

San Pedro y la Iglesia

Lista y Oredn de los cursos Emaús

El Verbo de Dios

El Siervo de Dios

San Pedro y la Iglesia

Lecciones para la Vida Cristiana

Guía para el Crecimiento Cristiano

¿Puede el Hombre Conocer a Dios?

Tu Palabra es Verdad

El Otro Consolador

Salmos Mesiánicos

Sumario de la Biblia

Romanos

Gálatas

Daniel

Apocalipsis

Evangelisimo Personal

Que Prediques la Palabra



UN CURSO POR CORRESPONDENCIA EMMAUS

III. LA GRACIA DE DIOS.

San Pedro nos dice que debemos ser hallados sin mancha, irreprochables delante de Dios y estar en paz cuando el Señor venga. También nos dice cómo podemos hacer esto. No es por nuestras propias obras, no importa cuán buenas y numerosas sean. Es simplemente por la gracia de Dios. Casi el último verso de la primera epístola de Pedro nos dice:

"La verdadera gracia de Dios ... es ésta en que vosotros permanecéis constantes" (1 Pedro 5:12).

¿Qué es la gracia de Dios? Es lo opuesto a las obras;

"Y si por gracia, claro está que no por obras; de otra suerte, la gracia no fuera gracia" (Romanos 11:6).

Ninguno puede confiar en parte en las obras y en parte en la gracia. Si Ud. confía en algún grado en sus obras para salvarse, o que ayudarán a salvarle, no está confiando en la verdadera gracia de Dios. ¿Por qué no renunciar ahora mismo toda confianza que pueda tener en sus propios esfuerzos y confiar enteramente en la obra terminada de Cristo para la salvación? ¿No es suficiente para Ud. la obra de Cristo? Dios dice que es suficiente. Simplemente acepte la palabra de Dios y crea en ella.

Pero no sólo debemos apoyarnos en la verdadera gracia de Dios. Debemos también crecer en ella. En el último verso de la segunda epístola de Pedro leemos:

"Antes bien, id creciendo en la gracia, y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo" (2 Pedro 3:18).

En el momento que Ud. confíe en Cristo y en El solamente, Ud. se regocijará en la gracia de Dios. Pero al leer la Palabra de Dios y orar a El todos los días, Ud. apreciará su gracia más y más. Esto es crecer en la gracia. Al aprender más acerca de su Señor y Salvador Jesucristo, Ud. estará creciendo en la gracia. Ud. comprenderá que la gracia de Dios es la cosa más maravillosa en el mundo.

¿Pero qué de aquellos que rechazan la gracia de Dios? Hay muchos que se adhieren a la idea que un hombre debe trabajar para ganar su propia salvación. Están rechazando la gracia de Dios. Ellos nunca serán salvos sobre la base de sus propias obras.

¿Qué de Ud.? ¿Cuál es la base de su esperanza? ¿Es en sus obras, en sus donaciones en su iglesia? ¿Por qué no abandonar todas estas cosas como base de su salvación? San Pedro nos dice que debemos permanecer constantes y crecer en la verdadera gracia de Dios.

Hágalo ahora mismo.

San Pedro y la Iglesia

DOCE LECCIONES SOBRE LA VIDA Y LOS DICHS DEL APOSTOL PEDRO

la cruz," pero ahora en gloria es:

"Pastor y Obispo de vuestras almas" (1 Pedro 2:25).

4. Cristo murió una vez por nuestros pecados, el justo por los injustos, pero ahora El está:

"A la diestra de Dios; ... habiendo subido al cielo, y estándole sumisos los ángeles, y las potestades y las virtudes" (1 Pedro 3:18,22).

Este mismo orden de acontecimientos, primero el sufrimiento y después la gloria, se aplica a nosotros también:

"Antes bien, os alegre de ser participantes de la pasión de Cristo, para que cuando se descubra su gloria, os gocéis también con él llenos de júbilo" (1 Pedro 4:13).

Pedro se llama a sí mismo un testigo del sufrimiento de Cristo y un participante de su gloria:

"Testigo de la pasión de Cristo; como también participante de su gloria la cual se ha de manifestar" (1 Pedro 5:1).

Cristo sufrió en el mundo y nosotros también sufrimos aquí. La gloria es futura para nosotros:

"Mas Dios, dador de toda gracia, que nos llamó a su eterna gloria por Jesucristo, después de que hayáis padecido un poco, él mismo os perfeccionará, fortificará y consolidará" (1 Pedro 5:10).

II. LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO.

Pedro nos enseña que Cristo ya está en la gloria, a la diestra de Dios. Los hombres de este mundo rechazaron al Hijo de Dios, le insultaron y le crucificaron. Dios nunca estará satisfecho hasta que su Hijo sea vindicado y glorificado aquí mismo en la tierra. Así que es necesario que Cristo vuelva. Los profetas del Antiguo Testamento y los Apóstoles del Nuevo Testamento escribieron acerca de la venida en gloria de Cristo. El mismo Señor Jesucristo también habló de esto. Pero hay burladores que se mofan de esta idea. San Pedro profetizó que en los postreros días vendrían burladores.

"Y ante todo debéis saber cómo en los postreros días vendrán, con sus burlas, escarnecedores, que viven según sus propias concupiscencias, y dicen: ¿Dónde está la promesa de su venida? porque desde que murieron los padres, todo permanece igual desde el principio de la creación " (2 Pedro 3:3, N.C.).

Es verdad que no sabemos cuándo Cristo volverá. Pero podemos estar muy seguros que El vendrá algún día. ¿Qué debemos hacer para estar listos para este gran día? El apóstol Pedro nos dice:

"Por lo cual, carísimos, pues tales cosas esperáis, haced lo posible para que el Señor os halle sin mancha, irrepreensibles y en paz" (2 Pedro 3:14).

Lección No. 12
ESPERANDO Y VELANDO



Hemos visto que San Pedro fue un gran hombre, un Apóstol inspirado. Como hombre él llegó a equivocarse; pero sus epístolas en la Biblia nos dan la verdad de Dios. Como la verdad de Dios nunca cambia, nadie puede añadir ni quitar de ella. Así que la Biblia es la revelación completa de Dios para el día de hoy. Todos los hombres deben oír lo que el apóstol Pedro y los otros escritores de la Biblia dicen. Ahora llegamos a la última lección de esta serie.

I. LA GLORIA SIGUE AL SUFRIMIENTO.

Antes que el Señor Jesús muriera, El le dijo a sus discípulos que sería muerto y entonces resucitaría. Ellos sabían que El era el Rey de Israel y no podían creer que moriría. Pedro habló por los otros discípulos cuando reprendió al Señor. Cristo le contestó a Pedro:

"Quítateme de delante, Satanás, que me escandalizas" (Mateo 16:23).

Pedro no podía comprender que, aun para Cristo, el sufrimiento tuvo que venir primero, después vendría la gloria. Cuando el Señor resucitó de entre los muertos, Pedro se dio cuenta que la gloria sigue al sufrimiento. Podemos ver de la primera epístola de Pedro que él realmente aprendió esta lección. En ella encontramos esta verdad repetida varias veces:

1. Los profetas profetizaron de los sufrimientos y las glorias de Cristo:

"Escudriñando qué y cuál tiempo indicaba el Espíritu de Cristo, que en ellos moraba y de antemano testificaba los padecimientos de Cristo y las glorias que habían de seguirlos" (1 Pedro 1:11, N.C.).

2. Como el Cordero, Cristo murió, pero Dios:

"Le resucitó de entre los muertos y le dio la gloria" (1 Pedro 1:21, N.C.).

3. Cristo "llevó la pena de nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero de

CONTENIDO

Lección	Página
Instrucciones -----	4
1. San Pedro y el Señor Jesucristo -----	5
2. San Pedro y las Sagradas Escrituras -----	8
3. San Pedro Predica su Primer Sermón -----	12
4. San Pedro y los Sacerdotes -----	18
5. San Pedro y los Ancianos de la Iglesia -----	20
6. San Pedro y la Madre Bienaventurada -----	23
7. Liberación del Pecado -----	26
8. Cómo llegar a ser un Hijo de Dios y Saberlo -----	30
9. Cristo Nuestro Pastor y Obispo -----	34
10. Cómo llegar a ser un Sacerdote y un Santo -----	38
11. El Juicio de Dios -----	42
12. Esperando y Velando -----	46

INSTRUCCIONES

1. Lea rápidamente la primera lección. Léala nuevamente asegurándose que entiende cada párrafo.
2. Si tiene un Nuevo Testamento, busque los versículos que se indican en cada lección. Todos los versículos indicados en este curso son de la traducción Torres Amat (excepto algunos de la versión Nácar Colunga las cuales se distinguen con las iniciales N.C.). No es necesario tener un Nuevo Testamento para comprender las lecciones o contestar las preguntas porque, en la mayoría de los casos, la cita completa se incluye en la lección pero, si tiene uno, no descuide el buscar los textos. Debió haber recibido un Nuevo Testamento con su segundo curso (El Siervo de Dios). Si no lo recibió y desea tenerlo, solicítelo.

En la lección, los textos del Nuevo Testamento, se indican dando el nombre del libro, el capítulo y el verso. Para encontrar un texto, busque primero el nombre del libro en el índice al principio del Nuevo Testamento. El índice le indicará el número de la página donde se encuentra el libro buscado. La mayoría de los libros están divididos en capítulos de aproximadamente una página de extensión. El capítulo se divide en versículos, cada uno como de una cláusula. Por ejemplo, supongamos que quisiera encontrar 1 Pedro 1:18. Hay dos libros escritos por Pedro, de manera que debe buscar la página donde se encuentra el primero de ellos. La enseñanza que busca estará en el capítulo uno, versículo 18.

3. Cuando entienda la lección, conteste las preguntas del examen y envíelo a la dirección indicada para que sea corregido.
4. Si tiene algunas preguntas, consulte con respecto a ellas al enviar sus exámenes.
5. Ore para que el Espíritu Santo le ayude a entender y obedecer las Escrituras.

Si aprende una nueva verdad de la Palabra de Dios, comuníquela a otros. Si le agrada este curso, coméntelo con sus amistades e invítelos a estudiarlo también.

A fin de evitar controversias se emplearán únicamente los terminos Escriturarios en estas lecciones. Asimismo, no se darán interpretaciones privadas. El estudiante debe meditar en los versículos de las Escrituras que se citan y contestar las preguntas sobre la base de lo que las Escrituras afirman.

No conteste las preguntas de acuerdo a lo que Ud. piense o haya creído siempre. Las preguntas han sido formuladas a manera de ver si Ud. comprende los textos citados en la lección. La pregunta principal es: ¿Qué dijo Pedro, u otros escritores de la Palabra de Dios, sobre este asunto? Le recomendamos que aprenda lo que dicen las Escrituras y conteste las preguntas de los exámenes de acuerdo con ellas.

lanzados en el Lago de Fuego. De esto no habrá escape jamás.

"Los cobardes, los infieles, los abominables, los homicidas, los idólatras y todos los embusteros tendrán su parte en el estanque que arde con fuego y azufre que es la segunda muerte" (Apocalipsis 21:8).

De este lugar el Señor Jesús dijo:

"Donde el gusano que los roe nunca muere, y el fuego nunca se apaga (Marcos 9:43,45,47).

La gran pregunta es:

¿CUANDO y COMO puedo evitar ir al lago de Fuego?

Estando ante el Gran Trono Blanco ya será demasiado tarde. Después que Ud. muera, no habrá más oportunidad. Claramente, hoy es el mejor tiempo. A Ud. no le conviene demorar. ¿Pero cómo? ¿Cómo puedo estar seguro que mi nombre está escrito en el Libro de la Vida? Seguramente, este libro está en el cielo. No se trata de la lista de miembros de alguna iglesia. En Apocalipsis 21:27 es llamado el Libro de la Vida del Cordero.

Ahora, el Cordero de Dios es el Señor Jesucristo. Si Ud. viene directamente a El y le acepta como su Salvador propio y personal, El le aceptará a Ud. El dice:

"Y al que viniere a mí no le desecharé" (Juan 6:37).

Jesucristo le dará el don de la vida eterna. El escribirá su nombre en su libro de la vida y nunca lo quitará ¿Por qué no aceptarle a El ahora mismo?

perdonados. Si después contristo a mi Padre al pecar contra El, seré castigado. Pero no hay pecado que por malo sea causa para que El me deseche, me quite la vida eterna o me mande al infierno. La vida eterna es un don de Dios y no depende de mis obras. Cristo hizo toda la obra para que fuese posible que Dios me diera la vida eterna. Mis buenas obras no lograron que Dios me diera la vida eterna y mis pecados no harán que me la quite. Si pecco ahora, como creyente, seré castigado. Si sirvo a Dios, recibiré una recompensa. Estas recompensas serán dadas especialmente en el Tribunal de Cristo. San Pablo, escribiendo a verdaderos creyentes, dice:

"Siendo como es forzoso que todos comparezcamos ante el tribunal de Cristo" (2 Corintios 5:10).

Es importante entender que ningún creyente verdadero será echado del cielo al lago de fuego. Pablo nos dice lo que sucede si nuestras obras no son rectas. Serán quemadas.

"Sepa que la obra de cada uno ha de manifestarse. Por cuanto el día del Señor lo descubrirá, como quiera que se ha de manifestar por medio del fuego, y el fuego mostrará cuál será la obra de cada uno. Si la obra de uno sobrepuesta subsistiere, sin quemarse, recibirá la paga. Si la obra de otro se quemare, será suyo el daño, no obstante, él no dejará de salvarse; si bien como quien pasa por el fuego" (1 Corintios 3:13-15, N.C.).

¡Qué Dios tan maravilloso! Yo era un pecador rebelde, pero por la sangre preciosa de Cristo, El me perdona. Me da el Espíritu Santo y una vida nueva para que pueda agradarle a El. Si hago su voluntad, El me promete grandes recompensas. El cielo es gratuito, pero por un servicio fiel yo puedo ganar la alabanza del Señor para siempre. Si muero, el estar con Cristo es mucho mejor. Puedo decir con el apóstol Pablo:

"Que para mí la vida es Cristo, y la muerte, ganancia" (Filipenses 1:21).

IV. EL JUICIO DEL GRAN TRONO BLANCO.

Ya hemos visto que solamente los creyentes verdaderos aparecerán en el Tribunal de Cristo y ninguno de ellos es condenado como un pecador culpable. Todos los demás hombres tienen que aparecer delante de Dios en el Gran Trono Blanco:

"Vi un trono alto y blanco, y al que en él se sentaba, de cuya presencia huyeron el cielo y la tierra y no dejaron rastro de sí. Vi a los muertos, grandes y pequeños, que estaban delante del trono; y fueron abiertos los libros, y fue abierto otro libro, que es el libro de la vida. Fueron juzgados los muertos, según sus obras, según las obras que estaban escritas en los libros" (Apocalipsis 20:11-12).

Aquellos cuyos nombres no están escritos en el Libro de la Vida son

Lección 1

SAN PEDRO Y EL SEÑOR JESUCRISTO



"Guía mar adentro, y echad vuestras redes para pescar" (Lucas 5:4).

Así le dijo el Señor Jesús a Simón Pedro. Cristo había usado su pequeña embarcación y quería recompensarlo. Pedro y sus acompañantes habían pescado toda la noche sin sacar nada. Ahora, en plena luz, del día, este hijo de carpintero, este Maestro de religión, le dice que pruebe otra vez.

El mar de Galilea era buen lugar para pescadores. Habían muchas ciudades en sus márgenes y muchos hombres se ganaban la vida pescando con redes en sus aguas.

Simón Pedro vivía en Betsaida y era su costumbre pescar con Andrés, su hermano. Un día Andrés escuchó a Juan el Bautista decir acerca de Jesús: *"He aquí el Cordero de Dios" (Juan 1:29).*

Andrés trajo a Simón a Jesús. Jesús le dio un nombre nuevo, Cefas o Pedro, palabras que significan "piedra". En las Escrituras la roca es figura de Dios. De manera que el Señor Jesús, al dar este nombre, dio a entender que Simón sería un hijo de Dios, sería hecho participante de la naturaleza divina (2 Pedro 1:4). Ahora en el mar de Galilea, Jesús le dice que pruebe otra vez con la pesca.

Cuando Pedro y los que le acompañaban obedecieron, pescaron gran cantidad de peces. Pedro quedó tan sorprendido que le dijo a Jesús:

"Apártate de mí, Señor, que soy un hombre pecador" (Lucas 5:8).

Pero Jesús le dijo a Pedro que le siguiera y muy pronto lo designó como uno de sus doce apóstoles (Lucas 6:14).

De manera que Pedro el pescador tuvo el maravilloso privilegio de vivir

por tres años con el Señor Jesucristo. Uno de los momentos más grandiosos en la vida de San Pedro fue cuando aclamó a Cristo como el Hijo de Dios. Jesús les preguntó a sus discípulos qué decían los hombres de él. Algunos decían que era Juan el Bautista, otros Elías o Jeremías.

"Y vosotros, ¿quién decís que soy? Tomando la palabra Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios vivo" (Mateo 16:15,16).

El Señor elogió a Pedro por esto, porque era una revelación especial del Padre. Prometió entonces edificar su iglesia y dio a Pedro las llaves del reino de los cielos.

Pero Pedro no siempre habló palabras recibidas de Dios. En el mismo capítulo Cristo le dijo a sus discípulos que era menester que El muriera y resucitase al tercer día. Pedro no podía comprender como el Hijo de Dios, el Rey de Israel, podía ser muerto.

"¡Oh Señor! de ningún modo: no, no ha de verificarse eso en ti". Pero Cristo se volvió a Pedro y dijo:

"Quítate de delante, Satanás, que me escandalizas . . . porque no tienes conocimiento ni gusto de las cosas que son de Dios, sino de los hombres" (Mateo 16:22,23).

Esta no fue la única ocasión cuando el apóstol Pedro no estaba acertado en sus dichos. Cuando el Señor se transfiguró y aparecieron Moisés y Elías hablando con El, Pedro dijo:

"Señor bueno es estamos aquí: si le parece, formemos aquí tres pabellones: uno para ti, otro para Moisés y otro para Elías". (Mateo 17:4).

Pedro quería honrar a Cristo junto con Moisés y Elías. Pero Dios no permitirá jamás que un hombre o una mujer sea puesto en el mismo nivel que su Hijo. De manera que habló desde las nubes:

"Este es mi querido Hijo, en quien tengo todas mis complacencias; a él habéis de escuchar" (Mateo 17:5).

Hacia el final de la vida del Señor en la tierra, El le dijo a sus discípulos que sería prendido y todos ellos huirían. Pedro no podía creer que él sería capaz de ser tan cobarde. Aun cuando todos huyeran, él no lo haría. El Señor le advierte:

"Pues yo te aseguro con toda verdad que esta misma noche, antes que cante el gallo, me has de negar tres veces. (Mateo 26:34,35).

Pronto llegaron a un huerto y el Señor Jesús fue adelante a orar a su Padre. Pedro y los otros apóstoles se durmieron. Cristo dijo:

"Que si bien el espíritu está pronto, la carne es flaca" (Mateo 26:41).

Cuando vino la multitud para prender a Jesús, Pedro creyó que debía resistir y cortó la oreja de un hombre. Jesús sanó al hombre. Entonces todos los discípulos huyeron y Pedro seguía de lejos.

"Ni el Padre juzga visiblemente a nadie: sino todo el poder de juzgar lo dio al Hijo, con el fin de que todos honren al Hijo, de la manera que honran al padre: que quien al Hijo hizo honra, tampoco honra al Padre que le ha enviado" (Juan 5:22,23).

II. EL JUICIO SOBRE EL CREYENTE.

El pecador culpable que viene a Cristo para misericordia recibe el perdón de los pecados enseguida. El nunca será juzgado por sus pecados porque Cristo los llevó en la cruz del Calvario. El es renacido en la familia de Dios. Ahora no necesita preocuparse acerca de sus pecados que son perdonados, pero necesita tener cuidado acerca de su conducta. Ya que es hijo de Dios, debe portarse como un hijo de Dios. Si él desobedece a su Padre, será castigado en esta vida. Como un hijo él se goza al estar en la presencia de su padre. Si él peca, no cesa de ser un hijo, pero cesa de estar feliz. Pierde su gozo, pero no su vida.

Pedro enseña que el juicio empieza en la casa de Dios pero es mucho peor para el incrédulo.

"Pues tiempo es de que comience el juicio por la casa de Dios. Y si primero empieza por nosotros, ¿cual será el paradero de aquellos que no creen al evangelio de Dios?" (1 Pedro 4:17).

El juicio sobre el incrédulo es por toda la eternidad. El castigo del Padre es para sus hijos, enseñándoles cómo deben portarse en este mundo.

"Pórqe el Señor, al que ama, le castiga; y a cualquiera que recibe por hijo suyo, le azota y le prueba con adversidades" (Hebreos 12:6).

Todos los verdaderos hijos de Dios deben esperar la corrección del Padre si desobedecen su palabra:

"Sufrid, pues, la corrección. Dios se porta con vosotros como hijos, porque ¿cuál es el hijo a quien su padre no corrige?" (Hebreos 12:7).

Este castigo produce gran tristeza ahora pero más tarde trae gozo y paz. *"Es indudable que toda corrección, por lo pronto, parece que no trae gozo, sino pena, mas después producirá en los que son labrados con ella, fruto apacibailísimo de justicia" (Hebreos 12:11).*

Si yo sufro dolor o pérdida, quizá es porque el Padre quiere que yo deje algo que le contrista. Podría ser también por alguna otra razón. Muchos creyentes sufren simplemente porque pertenecen a Cristo. Si es así, deben regocijarse:

"Mas si padeciéredes por ser cristiano, no se avergüence, antes alabe a Dios por tal causa" (1 Pedro 4:16).

III. RECOMPENSAS PARA EL CREYENTE.

Pecar contra Dios es una cosa terrible. Si yo he confiado en Cristo de veras como mi Salvador y Sustituto, mis pecados son completamente

Lección No. 11
EL JUICIO DE DIOS
EL JUICIO DE DIOS



"Mas ellos darán cuenta a aquel que tiene dispuesto el juzgar a vivos y a muertos" (1 Pedro 4:5).

En este verso San Pedro enseña que Dios está aparejado para juzgar a todos los hombres sin Cristo, tanto los vivos como los muertos. Dios es el Creador del cielo y de la tierra y de todos los seres humanos. El ha dado a los hombres el libre albedrío, pero tiene la autoridad para decirme lo que debo hacer y lo que no debo hacer. Dios, en Su Palabra, me muestra lo que es recto, y me avisa del juicio si hago lo malo.

El juicio de Dios opera en cuatro esferas principales.

1. EL JUICIO DE DIOS SOBRE EL PECADO.

Cuando Adán y Eva se rebelaron contra Dios, sus naturalezas llegaron a ser pecaminosas. Esto se ha transmitido a la raza humana entera. Además, todos los hombres pecan contra Dios por su propia elección, aunque saben que el resultado es la muerte.

"Porque el estipendio y paga del pecado, es la muerte. Pero la vida eterna es una gracia de Dios por Jesucristo nuestro Señor" (Romanos 6:23).

¿Por qué creó Dios al hombre sabiendo que todos pecarían y serían juzgados? Dios pensó en proveer un sacrificio para que los hombres pudieran ser salvados. El mismo, en la persona de su Hijo, hizo un camino de escape.

"El es el que llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero de la cruz" (1 Pedro 2:24).

Cuando Cristo voluntariamente aceptó la responsabilidad por nuestros pecados, fue necesario que el muriese, pero Dios:

"le resucitó de la muerte y le glorificó" (1 Pedro 1:21).

Dios también decretó que su Hijo sería el Juez de todos los hombres:

Cuando llegaron al patio del Sumo Pontífice, los sacerdotes acusaban a Cristo y escupían en su sagrado rostro. Le insultaron y abofetearon. Pedro estaba sentado cerca del fuego cuando una criada le dijo:

"También tú, andabas con Jesús el galileo" (Mateo 26:69).

Pero Pedro lo negó. Luego con juramento agregó:

"No conozco a tal hombre" (Mateo 26:72).

Luego cantó el gallo y el Señor, volviéndose miró a Pedro. Pedro se acordó entonces de las palabras del Señor y, saliendo afuera, lloró amargamente.

Así el Señor Jesús fue solo a la cruz. El solo llevó el castigo de nuestros pecados. En el momento más sombrío exclamó:

"Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?" (Mateo 27:46).

La respuesta es porque Dios cargó sobre El el pecado de todos nosotros.

Finalmente el Señor exclamó a gran voz:

"Todo está cumplido" (Juan 19:30).

Con esto dio a entender que la obra necesaria para salvar al hombre había terminado. Así El expiró.

Pero al tercer día, Dios le resucitó de los muertos. Pedro y Juan fueron al sepulcro pero lo hallaron vacío. Entonces sabían que El había resucitado. Un poco después Jesús se encontró con Pedro y lo perdonó. Cristo restauró a Pedro a su servicio y le dijo que enseñara a los jóvenes creyentes.

De manera que vemos que Simón Pedro, el hijo de Juan, fue un gran hombre. Era hombre, un ser humano, un hombre de flaquezas, pero se hizo grande. Mejor dicho, fue hecho grande por estar cerca del Señor Jesucristo.

Pedro se llamó a sí mismo un hombre pecador. Sus pecados fueron perdonados por su fe en Cristo. Esa es la única razón por la cual Cristo perdona los pecados de cualquier persona. Cristo murió y consumó su obra. Yo creo. Eso es todo.

Pero Pedro era algo más que un pecador perdonado. Llegó a ser un apóstol inspirado. Es esencial, por lo tanto, que oigamos lo que dice. En este curso de lecciones consideraremos lo que Pedro dijo y escribió cuando estaba aquí sobre la tierra. El diría las mismas cosas hoy. ¡Qué todos los hombres oigan a San Pedro y crean lo que él dice!

Nota: Las citas bíblicas en este curso son de las versiones católico-romanas Torres Amat y (cuando llevan las iniciales N.C.) Nácar-Colunga.

SAN PEDRO Y LAS SAGRADAS ESCRITURAS



"Fomenten, pues, y ayuden a las asociaciones piadosas cuyo propósito sea difundir entre los fieles ejemplares de las Sagradas Escrituras, principalmente de los Evangelios, y procurar con todo ahínco se haga bien y santamente su cotidiana lectura en las familias cristianas."

Así dijo el Sumo Pontífice Pío XII en su encíclica dada en Rorna el día 30 del mes de septiembre del año 1943.

Los cristianos verdaderos siempre han creído en la inspiración y total suficiencia de la Biblia. Pero ¿qué creía San Pedro en este sentido? Hemos visto que Pedro, aunque hombre, fue un gran hombre porque vivió con el Señor Jesús. Muchas personas hoy día no creen que la Biblia es inspirada, o por lo menos, que no es suficiente en sí. ¿Qué dijo San Pedro? ¿Qué diría si estuviera aquí en el día de hoy?

1. PEDRO CITABA DEL ANTIGUO TESTAMENTO.

El apóstol Pedro predicó varias veces en Jerusalén y Cesarea. El Nuevo Testamento no nos dice que Pedro haya predicado en algún otro lugar. Sus mensajes se encuentran en Hechos capítulo 1,2,3,4,10,11 y 15. Siete veces en los primeros cuatro capítulos Pedro cita a autores del Antiguo Testamento: Joel, David, Moisés. Pedro creía que estos escritores eran inspirados y cita de ellos para probar sus afirmaciones. Hablando de Cristo, San Pedro dijo:

"Si bien Dios ha cumplido de esta suerte lo pronunciado por la boca de todos los profetas, en orden a la pasión de su Cristo" (Hechos 3:18).

Pedro sabía que Dios habló por medio de los profetas del Antiguo Testamento.

16:2,15). La palabra santos claramente significa todos los creyentes en la iglesia y no solamente algunos.

¿Cómo puedo llegar a ser un santo de Dios? Cristo dice que es en la verdad y Pedro dice que es por el Espíritu Santo. Es su grande oración en Juan 17 Cristo ora a Dios:

"Santifícalos en la verdad. La palabra tuya es la verdad" (Juan 17:17).

Santificar quiere decir poner aparte o hacer santos. Dios nos hace santos por la verdad, su Palabra. Naturalmente, no es suficiente conocer la verdad. Ud. está aprendiendo la verdad por medio de la Palabra de Dios al estudiar estas lecciones. Si Ud. cree la verdad y obra conforme a la verdad, Dios le santificará, le hará un santo.

Ya hemos visto que Pedro en su primera epístola está hablando a todo el pueblo de Dios. De ellos, él dice:

"Elegidos según la previsión de Dios Padre, para ser santificados del Espíritu Santo" (1 Pedro 1:2).

Un santo es una persona santa, puesta aparte para los propósitos de Dios. Es obra del Espíritu Santo hacernos santos consagrados. Dios perdona nuestros pecados por cause de la obra terminada de Cristo en la cruz. El Espíritu Santo viene a morar en nuestros corazones y a purificarnos y santificarnos de modo que la Palabra de Dios nos llama santos.

Pedro nos dice que debemos conducirnos como santos y ser santos en toda nuestra manera de vivir.

"Sino que conforme a la santidad del que os llamó, sed también vosotros santos en todo vuestro proceder; pues está escrito: Santos habéis de ser, porque yo soy santo" (1 Pedro 1: 15,16). Pues ya que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿cuáles debéis ser vosotros en la santidad de vuestra vida, y piedad?" (2 Pedro 3:11).

Así que, para llegar a ser un santo, simplemente creo la verdad acerca de Cristo Jesús y le acepto como mí Salvador. El Espíritu Santo me hace un santo y me ayuda a comportarme como santo.

por nuestros pecados a fin de llevarnos a la misma presencia de Dios.

"Cristo murió una vez por los pecados, el Justo por los injustos, para llevarnos a Dios" (I Pedro 3:18, N.C.).

¿Cómo puedo llegar a ser un sacerdote de Dios? Todo hijo de Dios es sacerdote. En el Antiguo Testamento solamente los nacidos en la familia de Aarón podían ser sacerdotes. Ahora todos los que son nacidos en la familia de Dios son sacerdotes. Ud. puede llegar a ser un hijo de Dios por la fe en Jesucristo. Entonces Ud. es también un sacerdote de acuerdo con lo que San Pedro enseñó.

¿Hay razón para que tenga yo miedo de Dios? Si Cristo es mi Salvador, El es mi gran Pontífice. El apóstol declara que yo también soy un sacerdote. Debo acercarme en espíritu a Dios y ofrecerle alabanza verdadera y adoración por haber dado a su Hijo a morir por mí. Debo también salir al mundo y anunciar las glorias de Cristo. Esto tiene que ser hecho por mi vida y por mis labios. Por mi vida, muestro a los hombres el amor de Dios. Con mis palabras, les enseño acerca de Cristo, el único Salvador de los pecadores.

II. ¿COMO LLEGAR A SER UN SANTO?

Pedro enseña que todos los que creen en Cristo son sacerdotes y Pablo enseña que todos los que creen en Cristo son santos. Esto se ve claramente en la carta de San Pablo a la iglesia de Roma, como también en muchas otras de sus cartas.

Esta carta es dirigida:

"A todos los amados de Dios, llamados santos" (Romanos 1:7, N.C.).

Pablo enseña que el Espíritu Santo hace intercesión por los santos y ayuda nuestras flaquezas. Seguramente esto significa todo el pueblo de Dios.

"Y el mismo Espíritu viene en ayuda de nuestra flaqueza, porque nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene; mas el mismo Espíritu aboga por nosotros con gemidos inefables, y el que escudriña los corazones conoce cuál es el deseo del Espíritu, porque intercede por los santos según Dios" (Romanos 8:26,27, N. C.).

Además, Pablo nos exhorta a ayudar a los santos pobres y ser hospitalarios.

"Caritativos para aliviar las necesidades de los santos. Pronto a ejercer la hospitalidad" (Romanos 12:13).

Esta hospitalidad es hacia todos los hijos de Dios, según nos enseña el apóstol Pedro:

"Ejercitad la hospitalidad los unos con los otros, sin murmuraciones" (I Pedro 4:9).

El apóstol Pablo llevó una donación de dinero de los creyentes en Macedonia y Acaya a los santos en Jerusalén (Romanos 15:25,26,31). El dijo a los miembros de la iglesia en Roma que recibiesen a Febe como es digno a los santos y que saludasen a los santos que estaban con Filólogo, etc. (Romanos

No solamente predicó Pedro el evangelio varias veces, sino escribió también dos cartas que están en el Nuevo Testamento. En esas dos cartas, el apóstol Pedro hace nueve citas del Antiguo Testamento (Levítico, Salmos, Proverbios, Isaías). Aquí nuevamente recurre a los autores inspirados para probar sus asertos. Pedro nunca citó de otros libros aparte de las Escrituras como si fueran del mismo valor. Usando así del Antiguo Testamento, Pedro no hacía sino lo que el Señor Jesús hizo con frecuencia. El Señor Jesucristo y la mayoría de los autores del Nuevo Testamento hablaron del Antiguo Testamento como inspirado por Dios.

II. PEDRO CREIA EN LA INSPIRACION DEL NUEVO TESTAMENTO.

Un día Pedro, Mateo, Juan y los demás apóstoles estaban con el Señor Jesús. El les enseñó muchas cosas que habrían de suceder después de su muerte. En Juan capítulos 14,15 y 16 se leen estas cosas. El Señor les enseñó a Pedro y a los demás que El enviaría al Espíritu a morar en ellos. Además les enseñó que el Espíritu Santo les daría el Nuevo Testamento.

Ahora, el Nuevo Testamento se divide en tres secciones: Los Evangelios y los Hechos (5 libros); las cartas (21 libros); y el Apocalipsis (1 libro). Los Evangelios y los Hechos nos hablan del pasado (el relato de Jesús y la iglesia primitiva); las cartas nos dan instrucción para el tiempo presente y el Apocalipsis nos habla de lo que sucederá en el futuro. Jesús dijo:

"Pero el Abogado, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, ése os lo enseñará todo y os traerá a la memoria todo lo que yo os he dicho" (Juan 14:26, N.C.).

El Espíritu Santo ayudó a los apóstoles a recordar las palabras de Cristo, y Mateo y Juan fueron inspirados para escribir los relatos de sus evangelios. Marcos no estaba presente en esa ocasión pero se cree que Pedro le ayudó a escribir el Evangelio de Marcos. Otros ayudaron a Lucas, pero todos escribieron tal como les fue indicado por el Espíritu Santo.

"Cuando venga el Espíritu de Verdad, él os enseñará todas las verdades... y os pronunciará las venideras" (Juan 16:13).

Aquí el Señor prometió que los apóstoles conocerían toda la verdad. Han dejado asentadas estas verdades para nosotros en sus 21 cartas del Nuevo Testamento. Pedro, Juan, Santiago y Judas estuvieron con el Señor; Pablo, el autor de 14 cartas, fue convertido más tarde.

En Juan 16:18 Cristo también dijo que el Espíritu Santo declararía "las cosas venideras." El Apocalipsis, escrito por Juan, habla especialmente de estas cosas. Pedro también nos dice de cosas que han de venir. Estudiaremos estas cosas en la lección 12.

III. PEDRO ENSEÑA QUE LA BIBLIA ES INSPIRADA.

Aparte de hacer citas del Antiguo Testamento como inspirado por Dios, Pedro enseña claramente la verdad de la inspiración. Acerca del Antiguo Testamento afirma:

"De la cual salud inquirieron e indagaron los profetas ... para cuándo, o qué tiempo se lo daba a entender el espíritu de Cristo que tenían dentro, cuando les predecía los tormentos que padeció Cristo, y las glorias que le seguirían" (1 Pedro 1:10,11).

Esto enseña claramente que el Espíritu Santo guiaba a los profetas en lo que escribían, aun cuando no podían entenderlo todo. Cristo dijo del Espíritu Santo:

"El me glorificará" (Juan 16:14).

De manera que cuando leemos las Escrituras del Antiguo Testamento, debemos buscar figuras de Cristo lo más posible.

En su segunda carta, también el apóstol Pedro enseña que la "palabra profética" es "más permanente" aún que su propia narración como testigo ocular de la gloria de Cristo. Luego agrega:

"Ninguna profecía de la Escritura se declara por interpretación privada. Porque no traen su origen las profecías de la voluntad de los hombres; sino que los varones santos de Dios hablaron, siendo inspirados por el Espíritu Santo" (2 Pedro 1:20,21).

En una ocasión el apóstol Pablo tuvo que reprender a Pedro. Tanto Pablo como Pedro predicaban que la salvación es por gracia solamente (vea lección 7). Pero judíos de Jerusalén seguían continuamente a Pablo diciéndoles a los nuevos cristianos que tenían que hacer ciertas cosas para ser salvos. En aquella ocasión Pedro tenía temor de los judíos y cesó de comer con los cristianos gentiles. Pablo dijo:

"Y cuando vino después Cefas a Antioquía, le hice resistencia cara a cara, por ser digno de reprehensión. Pues antes que llegasen ciertos sujetos de parte de Santiago, comía con los gentiles, mas llegados que fueron, empezó a recatarse, y separarse, por temor de aquellos circuncisos. Pero yo, visto que no andaban derechamente conforme a la verdad del evangelio, dije a Cefas en presencia de todos: Si tú, con ser judío, vives como los gentiles, y no como los judíos: ¿cómo con tu ejemplo fuerzas a los gentiles a judaizar?" (Gálatas 2:11-14).

El apóstol Pedro se dio cuenta que Pablo tenía razón. Es de extrema importancia no dejar que la gente piense que pueden ser salvos por sus propias buenas obras. Más tarde Pedro habla en forma altamente elogiosa de Pablo y sus epístolas. En realidad, Pedro las coloca en el mismo nivel que el resto de las Escrituras.

"Según que también nuestro carísimo hermano Pablo os escribió

La palabra "santos" significa que el sacerdocio se compone de santos. La palabra "real" significa que se compone de reyes. Un sacerdote santo tiene un lugar especial delante de Dios. Un sacerdote real tiene un lugar especial entre los hombres. Pedro dice que un sacerdote santo debe ofrecer sacrificios espirituales, aceptables a Dios por Jesucristo. El dice que un sacerdote real debe anunciar a los hombres las alabanzas de Aquel que nos ha llamado de las tinieblas a su luz admirable.

¿Cómo ofrecemos sacrificios espirituales? En Hebreos leemos que el sacrificio de alabanza es el fruto de nuestros labios, alabando su nombre.

"Ofrezcamos, pues a Dios por medio de él, sin cesar, un sacrificio de alabanzas; es a saber, el fruto de labios que bendigan su nombre" (Hebreos 13:15).

Todo aquel que ama al Señor Jesucristo puede dar alabanza a Dios. Todos pueden manifestar las alabanzas de Dios a los hombres y mujeres del mundo. ¿Quiénes pues son estos sacerdotes a los cuales Pedro está hablando?

Es claro que Pedro usa la palabra "vosotros" al hablarles a aquellos a quienes escribe. Son descritos como:

"regenerados" 1 Pedro 1:3
 "quienes la virtud de Dios conserva por medio de la fe, para haceros gozar de la salud" 1 Pedro 1:5
 "amáis (a Cristo) sin haberle visto" 1 Pedro 1:8
 "rescatados" 1 Pedro 1:18

Todas estas palabras son ciertas de todos los creyentes en Cristo. Sin embargo, San Pedro los llama sacerdotes. Llegamos pues a la conclusión que Pedro enseña que todos los creyentes son sacerdotes. Esto es absolutamente cierto. Un sacerdote es uno que tiene un lugar de cercanía especial a Dios. En el Antiguo Testamento ciertos hombres fueron consagrados para este privilegio sacerdotal. Así en el Tabernáculo cualquier israelita podía acercarse al altar en el atrio. Pero solamente los sacerdotes podían entrar en el lugar Santo. Y solamente el Pontífice podía entrar en el lugar Santísimo, solamente una vez al año. Entonces salía para bendecir al pueblo. En el libro de los Hebreos aprendemos que Cristo solo es nuestro Pontífice.

"Teniendo pues, por sumo Pontífice a Jesús, Hijo de Dios, que penetró hasta lo más alto del cielo" (Hebreos 4:14).

Pero El hizo posible que nosotros entrásemos en la presencia de Dios, al lugar Santísimo, por su propia sangre.

"Teniendo, pues, hermanos, en virtud de la sangre de Cristo, firme confianza de entrar en el santuario ... y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, acerquémonos con sincero corazón, con la fe perfecta" (Hebreos 10:19-21, N.C.).

San Pedro enseña exactamente la misma cosa. El dice que Cristo padeció

Lección No. 10
**COMO LLEGAR A SER
UN SACERDOTE Y UN SANTO**



Hemos visto en la lección 8 que el apóstol Pedro nos enseña claramente como podemos llegar a ser hijos de Dios. Es simplemente por la Palabra de Dios y por la fe en el Señor Jesucristo.

Ahora consideraremos los únicos versos en las Escrituras en los cuales San Pedro nos enseña como puede uno llegar a ser un sacerdote. Por supuesto, Pablo y otros autores del Nuevo Testamento tuvieron mucho que decir sobre este asunto. Consideraremos solamente unos de estos versos. Pero todos los libros en las Sagradas Escrituras son inspirados por Dios. Todos contienen la verdad y solamente la verdad. Por lo tanto todas las partes de la Biblia concuerdan en doctrina. No podría haber alguna contradicción verdadera siendo que todo es la verdad de Dios. Así que si San Pedro, San Pablo u otros dan enseñanza sobre un mismo tema estarán verdaderamente de acuerdo y no se contradecirán los unos a los otros.

1. COMO LLEGA UNO A SER UN SACERDOTE.

¿Qué enseñaba San Pedro acerca de los sacerdotes?

1. *"Sois también vosotros a manera de piedras vivas, edificadas encima de él, siendo como una casa espiritual, como un orden de sacerdotes santos, para ofrecer víctimas espirituales, que sean agradables a Dios por Jesucristo"* (1 Pedro 2:5).
2. *"Vosotros sois el linaje escogido, una clase de sacerdotes reyes, gente santa, pueblo de rescate; para publicar las grandezas de aquel que os sacó de las tinieblas a su luz admirable"* (II Pedro 2:9).

Estos son los únicos versos en los que Pedro habla del sacerdocio. Dice que aquellos a quienes escribe su epístola son:

1. Un sacerdocio santo.
2. Un sacerdocio real.

conforme a la sabiduría que se le ha dado, como lo hace en todas sus cartas, tratando en ellas de esto mismo; en las cuales hay algunas cosas difíciles de comprender, cuyo sentido los indoctos e inconstantes en la fe pervierten, de la misma manera que las demás escrituras de que abusan, para su propia perdición" (2 Pedro 3:15,16).

Tan altamente estima Pedro la Palabra de Dios que nos dice que somos renacidos por la Palabra:

"Habéis renacido no de semilla corruptible, sino incorruptible, por la palabra de Dios vivo, la cual permanece por toda la eternidad" (I Pedro 1:23).

Veremos esto en la lección 8. Pero ya hemos visto que Pedro creía y enseñaba que la Santa Biblia es inspirada por Dios y que solamente ella nos declara todo lo que necesitamos saber para esta vida y la venidera.

No es de extrañar, entonces, que San Jerónimo haya dicho (como lo cita el Papa Pío XII): Ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo... si algo hay en esta vida que contenga al varón sabio y le persuada a permanecer ecuánime entre las apreturas y tormentos del mundo, creo que más que todo es la meditación y el conocimiento de las Escrituras."

En las lecciones restantes de este curso estudiaremos lo que San Pedro dijo y escribió en las Sagradas Escrituras. Podemos estar bien seguros que lo que el apóstol Pedro dijo y escribió es absolutamente cierto. ¿Está Ud dispuesto a creerlo y obrar de acuerdo con ello?

Lección No. 3

SAN PEDRO PREDICA SU PRIMER SERMON

"No están estos embriagados, como sospecháis vosotros, pues no es más que la hora de tercia del día" (Hechos 2:15).

Así dijo Pedro cuando alguna gente de Jerusalén pensaba que los discípulos estaban borrachos. En realidad estaban llenos del Espíritu Santo, pero los hombres no podían comprender eso.

Muchos hoy día se mofan de los cristianos. Otros son simplemente indiferentes, sin importarles las cosas eternas. Naturalmente, todo lo que pasa por religioso no lo es en verdad. Hay muchos que profesan ser siervos de Dios y pueden vivir muy impíamente, pero la única manera de conocer es por la Palabra de Dios. Como hemos visto, todos los que son realmente cristianos creen que la Biblia es inspirada y totalmente suficiente, como Pedro lo creía.

Pero ¿qué había sucedido en aquel día? El Señor Jesús había dicho: *"Si alguno tiene sed, venga a mí, y beba. Del seno de aquel que cree en mí, manarán, como dice la escritura, ríos de agua viva. Esto lo dijo por el Espíritu Santo, que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no se había comunicado el Espíritu Santo, porque Jesús todavía no estaba en su gloria" (Juan 7:37-39).*

Para el individuo aquí hay tres pasos:

1. Venir a Cristo.
2. Beber del agua de vida.
3. Permitir que la verdad fluya por él a otros.

Pero primero tenían que suceder tres grandes eventos:

1. Cristo tenía que ser glorificado.
2. El Espíritu tenía que ser dado.
3. Los creyentes tenían que recibir el Espíritu.

En diversas oportunidades Cristo prometió que el Espíritu Santo sería

II. CRISTO ES NUESTRO OBISPO

Pedro llama a Cristo el Pastor y Obispo de nuestras almas. El es también el Obispo de las iglesias.

La palabra "obispo" significa superintendente o sobreveedor. Cristo como nuestro Pastor nos guarda, nos guía y nos alimenta. Como Obispo, requiere que andemos de acuerdo con su Palabra. "Haced lo que él os dirá" (Juan 2:5).

1. Como mi Obispo, Cristo sabe lo que hago en mi negocio y en mi hogar. Muchas instrucciones son dadas por el apóstol Pedro respecto al comportamiento correcto en el mundo y en el hogar.

a) "Queridos míos, os suplico que, como extranjeros y peregrinos que sois en este mundo, os abstengáis de los deseos carnales que combaten contra el alma, llevando una vida ajustada entre los gentiles; a fin de que, por los mismo que os censuran como a malhechores, reflexionando sobre las obras buenas que observan en vosotros, glorifiquen a Dios en el día en que los visitará" (I Pedro 2:11,12).

b) "Asimismo las mujeres sean obedientes a sus maridos" (I Pedro 3:7).

c) "Maridos, vosotros igualmente habéis de cohabitar con vuestras mujeres tratándolas con honor y discreción." (I Pedro 3:7).

Cristo conoce aun lo que pienso. Pedro habla de despertar nuestras mentes puras para recordar la verdad que nos ha sido enseñada.

"Esta es ya, carísimos míos, la segunda carta que os escribo, procurando en las dos avivar, con mis exhortaciones, vuestro ánimo sencillo" (2 Pedr o 3:1).

Cristo tiene el derecho de conocer todo acerca de mi vida. Es cosa buena si todo lo que El ve es conforme a su Palabra.

2. Cristo es también el Obispo de las iglesias. En Apocalipsis capítulos 1 a 3, Cristo está examinando las iglesias. Algunas de ellas tuvieron su aprobación y El les prometió una recompensa o corona. Otras no estaban viviendo conforme a su Palabra. De una iglesia El dijo:

"Mas por cuanto eres tibío, y no frío, ni caliente, estoy para vomitarte de mi boca" (Apocalipsis 3:16).

En el negocio, en el hogar, en mi propia mente, en la iglesia, todo debe estar conforme a su Palabra. Solamente esto puede agradar a Aquel que se dio a sí mismo por nosotros.

a la diestra de Dios ... De manera que con una sola oblación perfeccionó para siempre a los santificados"

(Hebreos 10:1,2,11,12,14).

El sacrificio de Cristo fue perfecto y completo. Nunca necesita ser repetido. Al decir que tiene que ser repetido, claramente damos a entender que creemos que el primero no fue suficiente.

"No para ofrecerse muchas veces a sí mismo, como entra el pontífice de año en año en el sanctosanctórum con sangre ajena, y no propia; de otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde el principio del mundo; cuando ahora una sola vez, al cabo de los siglos, se presentó para destrucción del pecado, con el sacrificio de sí mismo" (Hebreos 10:17,18).

2. El Gran Pastor: Al final de la epístola a los Hebreos leemos:

"El Dios de la paz, que resucitó de entre los muertos al gran pastor de las ovejas, Jesucristo Señor nuestro, por la virtud y mérito de la sangre del eterno Testamento, os haga aptos para todo bien, a fin de que hagáis siempre su voluntad, obrando él en vosotros lo que sea agradable a sus ojos por los méritos de Jesucristo; al cual sea dada la gloria por los siglos de los siglos, Amén" (Hebreos 13:20,21).

La obra del Gran Pastor de las ovejas es de ayudarnos a hacer la voluntad de Dios. En la lección 7 hemos aprendido que Cristo nos salva de la pena y del poder del pecado. Como el Buen Pastor, El murió por nosotros, y nos salva de la pena del pecado. Dios le levantó de entre los muertos y como el Gran Pastor, El nos ayuda día tras día a hacer la voluntad de Dios. Así nos salva del poder del pecado.

3. El Príncipe de los Pastores:

Pedro oyó al Señor Jesús llamarse a sí mismo el Buen Pastor, aquel que vino a morir en la cruz por sus ovejas. Pedro sabía que Cristo viene otra vez para reinar en este mundo (lección 12). Cuando El venga, dará una recompensa a los que le han servido fielmente. Esta recompensa no será la vida eterna ni un lugar en el cielo. La vida eterna es un don de Dios.

"El don gratuito de Dios es vida eterna, en nuestro Señor Jesucristo" (Romanos 6:23, N.C.)

La recompensa que el Principal de los pastores dará por fiel servicio será maravillosa. Pedro la llama una corona de gloria.

"Que cuando se dejará ver el príncipe de los pastores, Cristo, recibiréis una corona inmarcesible de gloria" (I Pedro 5:4).

Esta promesa es dada especialmente a los "presbíteros" o ancianos. Pero todos los hijos de Dios pueden ganar una recompensa cuando venga otra vez el Príncipe de los Pastores. Esto lo estudiaremos en la lección 11.

enviado. Dijo que oraría para que nos fuese dado el Espíritu Santo:

"Y yo rogaré al Padre y os dará otro Abogado, que estará con vosotros para siempre" (Juan 14:16, N.C.).

Estas promesas fueron cumplidas cincuenta días después de la muerte de Cristo. En el día de Pentecostés vino el Espíritu Santo.

Pedro y los diez apóstoles fueron todos testigos de la resurrección de Cristo de entre los muertos. Le vieron y oyeron sus palabras durante cuarenta días antes que retornara al cielo. No fue suficiente que Cristo fuese resucitado de los muertos. Dios había determinado que su Hijo había de ser glorificado. Notemos que todo lo que el hombre hizo contra Cristo, fue contrapuesto por Dios:

El hombre le rechazóDios le recibió.

El hombre le quitó la vidaDios le dio vida.

El hombre le insultóDios le honró.

El hombre le colgó en un madero Dios le puso sobre su trono.

Ahora bien, cuando Cristo fue glorificado y se sentó a la diestra de Dios, fue enviado el Espíritu Santo el día Pentecostés. El único requisito que encontramos dado a los discípulos para la venida del Espíritu Santo era de esperar. El Espíritu había descendido como paloma sobre el Señor (Mateo 3:16). Pero los discípulos en Pentecostés "vieron aparecer unas como lenguas de fuego." También oyeron "un ruido, como de viento impetuoso que soplaba." Entonces:

"Fueron todos llenados del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en diversas lenguas las palabras que el Espíritu Santo ponía en su boca" (Hechos 2:4).

Algunos de los ciudadanos y visitantes de Jerusalén eran tan ignorantes del poder de Dios, que solamente podían creer que los discípulos estaban borrachos. Pedro les contestó, haciéndoles notar que eran apenas las nueve de la mañana. Después pasó a explicar por las Escrituras lo que realmente había causado estas cosas.

Primero repite las palabras del profeta Joel:

"Sucederá en los postreros días que yo derramaré mi Espíritu sobre todos los hombres" (Hechos 2:17).

En seguida Pedro pasa a hablar acerca del Señor Jesús, a quien se deleitaba en honrar:

"Jesús de Nazaret, hombre autorizado por Dios a vuestros ojos, con los milagros, maravillas y prodigios que por medio de él ha hecho entre vosotros como todos sabéis: a Este Jesús, dejado a vuestro arbitrio por una orden expresa de la voluntad de Dios, y decreto de su presciencia, vosotros le habéis hecho morir, clavándole en la cruz por mano de los impíos; pero Dios le ha resucitado, librándole de los

dolores de la muerte, siendo como era, imposible quedar él preso por ella en tal lugar" (Hechos 2:22-24).

Siglos antes, David había dicho:

"Que no dejarás mi alma en el sepulcro, ni permitirás que el cuerpo de tu santo experimente la corrupción" (Hechos 2:27; Salmos 16:10).

Explicando esto, Pedro afirma que el cuerpo de David estaba en el sepulcro y ciertamente en estado de descomposición. De manera que David, escribiendo por inspiración, estaba hablando del cuerpo de Cristo. Su cuerpo fue al sepulcro pero no vio corrupción. Más todavía, David también anunció de antemano que Dios diría a Cristo:

"Dijo el Señor a mi Señor, siéntate a mi diestra, mientras a tus enemigos los pongo yo por tarima de tus pies" (Hechos 2:34,35).

Cuando Cristo hubo acabado su obra, Dios le dijo que se sentara, porque Dios quería glorificarle. Cristo está sentado a la diestra de Dios. Sus enemigos serán puestos en un estado de sumisión a él.

Este sermón de Pedro causó profunda impresión en la gente. Fueron tocados en su corazón y dijeron: Pues hermanos, ¿qué es lo que debemos hacer?", a lo que el apóstol Pedro respondió:

"Arrepentíos y bautizaos en el nombre de Jesucristo para remisión de vuestros pecados" (Hechos 2:38, N C.).

Tres mil personas así lo hicieron ese mismo día. Dios les dio el perdón de sus pecados y recibieron al Espíritu Santo. Dios está dispuesto a hacer lo mismo en el día de hoy.

Muchas personas se bautizan sin el arrepentimiento de sus pecados. Sin embargo, el arrepentimiento verdadero es más importante que el bautismo. Por ejemplo, el ladrón en la cruz se arrepintió de sus pecados pero no fue bautizado. No obstante el Señor le dijo:

"Hoy estarás conmigo en el paraíso" (Lucas 23:43).

En la lección 8 consideraremos la enseñanza de San Pedro acerca de como llegar a ser un hijo de Dios y saberlo. Pero ahora mismo Ud. puede regocijarse en saber que el Señor Jesucristo murió por nuestros pecados y resucitó otra vez. Hoy vive y está glorificado a la diestra de Dios.

¿Por qué envió Cristo al Espíritu Santo para morar en nuestro corazones? La obra del Espíritu Santo es de guardarnos del pecado. Una cosa es que Dios nos perdone por medio de Cristo cuando nos arrepentimos y creemos. Otra cosa es que nos guarde de caer una y otra vez en el pecado. El Señor Jesús no sólo nos libra del castigo del pecado, sino también nos libra del poder del pecado:

"Porque el pecado no se enseñoreará más de vosotros" (Romanos 6:14).

Esto es muy importante. Me doy cuenta que soy un pecador, rebelde a la vista de Dios y que mis pecados me llevarán al mismo infierno. Me arrepiento

"Mis ovejas oyen mi voz: y yo las conozco, y ellas me siguen; yo les doy la vida eterna, y no se perderán jamás, y ninguna las arrebatará de mis manos. Lo que mi Padre me ha dado, todo lo sobrepuja: y nadie puede arrebatarlo de mano de mi Padre. Mi Padre y yo somos una misma cosa" (Juan 10:27-30).

¿Quiénes, pues, son sus ovejas? Aquellos que oyen su voz y la siguen (verso 27). Ud. puede oír su voz hablando por las Sagradas Escrituras. ¿Está Ud. dispuesto a seguirle? Si es así, Ud. nunca perecerá, ni nadie podrá arrebatarle de su mano, ni de la mano de su Padre. Ud, sabrá que es su oveja, su hijo. San Pedro nos dice:

a) *"Cristo padeció por nosotros" (1 Pedro 2:21).*

b) *"El es el que llevó la pena de nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero de la cruz" (1 Pedro 2:24).*

c) *"Porque también Cristo murió una vez por nuestros pecados, el justo por los injustos" (1 Pedro 3:18).*

Aquí notamos:

a) En el primero de estos versos, Pedro nos dice que Cristo padeció por nosotros. Por causa del pecado yo estaba condenado a morir. Yo no podía comprar ni trabajar para mi salvación, pero Cristo padeció por mí. Ahora creo en El y no tengo que sufrir por mis propios pecados.

b) Otra vez San Pedro dice que fue Cristo mismo en su propio cuerpo el que llevó la pena por nuestros pecados cuando fue clavado a la cruz. Las palabras "cuerpo de Cristo" se usan en varias maneras. Aquí claramente significa su cuerpo literal y físico. Ni hombre ni mujer, ni santo ni ángel podrían sustituirle en esta obra. El fue nuestro perfecto Sustituto. Ningún otro sería posible, ningún otro es necesario.

c) Ahora San Pedro nos dice que Cristo murió una vez por nuestros pecados. Si el primer sacrificio fuese imperfecto o incompleto, otros serían necesarios. Pero Cristo mismo dijo: "Consumado es," y Dios mostró que este sacrificio único era perfecto al levantar a Cristo de los muertos. En los tiempos del Antiguo Testamento, millones de sacrificios fueron ofrecidos a Dios. Claramente estos sacrificios no pudieron hacer perfectos a los que los ofrecieron. De otra manera, los hombres no necesitarían haber continuado ofreciendo los mismo sacrificio.

"En ninguna manera puede con los mismos sacrificios que cada año sin cesar se ofrecen, siempre los mismos, perfeccionar a quienes los ofrecen. De otro modo cesarían de ofrecerlos, por no tener conciencia ninguna de pecado los adoradores ... Y mientras que todo sacerdote existe cada día para ejercer su ministerio y ofrecer muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados. Este, habiendo ofrecido un sacrificio por los pecados, para siempre se sentó

Lección No. 9

CRISTO NUESTRO PASTOR Y OBISPO



Aprendimos en la lección 4 que el Señor Jesucristo, ahora en la gloria, es para nosotros Mediador, Intercesor y Abogado. En esta lección Pedro le llama nuestro Pastor y Obispo.

"También Cristo padeció por nosotros, dándose ejemplo, para que sigáis sus pisadas... cuando le atormentaban, no prorrumpía en amenazas, antes se ponían en manos de aquel que le sentenciaba injustamente; él es el que llevó la pena de nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero de la cruz, a fin de que nosotros, muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y él es por cuyas llagas fuisteis sanados. Porque andabais como ovejas descarriadas; mas ya os habéis convertido al pastor y obispo o superintendente de vuestras almas" (I Pedro 2:21-25).

1. CRISTO ES NUESTRO PASTOR

Un pastor es uno que cuida ovejas. Si Cristo es el Pastor, ¿quiénes son sus ovejas? y ¿qué hace por ellas? Consideremos a Cristo como el Buen Pastor, el Gran Pastor y el Príncipe de los Pastores.

1. El Buen Pastor.

El Señor Jesucristo se dio a sí mismo el nombre de Buen Pastor:

"Yo soy el buen pastor. El buen pastor sacrifica su vida por sus ovejas" (Juan 10:11)

Un buen pastor tiene que estar dispuesto para dar su vida para salvar a las ovejas. Una vez cuando el rey David era pastor, un oso y un león vinieron para atacar las ovejas. David arriesgó su vida para matar a estos animales salvajes. Pero el Señor, el Buen Pastor, dio su vida por las ovejas. El murió en la cruz del Calvario.

Jesús mismo es el Buen Pastor. El dijo:

y le imploro a Dios el perdón. Dios me puede perdonar porque Cristo llevó sobre sí el castigo. Pero mi gozo pronto se torna en tristeza al caer en pecado otra vez. La voluntad de Dios es que no pequemos. Al darnos su Espíritu nos permite vencer la tentación cada día. Esta salvación puede ser suya por Cristo ahora. ¿Por qué no la acepta?

Lección No. 4
SAN PEDRO Y LOS SACERDOTES



"Plata y oro yo no tengo: en el nombre de Jesús Nazareno, levántate, y camina" (Hechos 3:6).

Al decir estas palabras, Pedro tomó de la mano derecha a un hombre cojo, levantándolo. De inmediato fueron afirmados los pies y tobillos del hombre. Saltó, anduvo y glorificó a Dios.

Después de los extraordinarios acontecimientos registrados en Hechos 2, los apóstoles Pedro y Juan fueron al templo a orar, aproximadamente a las tres de la tarde. Vieron a un hombre que era cojo desde su nacimiento. Estaba pidiendo limosna cuando pasó Pedro y le curó en el nombre de Cristo Jesús.

Este estupendo milagro causó gran excitación y se reunió mucha gente. Así fue que Pedro tuvo a su alcance una magnífica oportunidad de predicar el evangelio y glorificar al Señor Jesucristo. Empezó por aclarar que el milagro no se había hecho por alguna virtud de ellos o su piedad.

"El Dios de vuestros padres ha glorificado a su Hijo Jesús, a quien

hijos. Dios quiere que Ud. sea feliz. Acepte al Señor Jesús en su corazón como Salvador, y Ud. llegará a ser un hijo verdadero del Padre. Medite en los versos citados en esta lección y créalos. Ud. será feliz al conocer que está en la familia de Dios.

¿Quiere Dios que sepa yo esto? Sí, Pedro dijo:

"Vosotros, pues, habéis de poner todo vuestro cuidado en juntar con vuestra fe la fortaleza, con la fortaleza la ciencia" (2 Pedro 1:5).

Al leer y creer la Palabra de Dios conseguiremos más conocimiento de Dios. Sabremos por lo que está escrito que somos sus hijos.

Pedro también habló acerca de "anunciando la paz por Jesucristo, Pablo dijo:

"Justificados, pues, por la fe, mantengamos la paz con Dios mediante nuestro Señor Jesucristo" (Romanos 5:1).

Si Dios quiere que yo tenga paz, El me dará la seguridad de que mis pecados son perdonados y que soy su hijo. Esta seguridad viene por las Escrituras y por el Espíritu Santo:

"Esto os escribo a los que creéis en el nombre del Hijo de Dios para que conozcáis que tenéis la vida eterna" (1 Juan 5:13, N.C.).

Así vemos que es posible llegar a ser un hijo de Dios por la Palabra, y de saberlo, también por la Palabra.

III. ¿QUE PASARA SI UN HIJO DE DIOS CAE EN PECADO?

Si soy salvado por la obra consumada de Cristo, no hay nada que deba hacer para mi salvación. Pero Dios espera más que nunca que le obedezca ya que soy su Hijo. Si no obedezco, El me castigará como a un hijo. Cuando por primera vez confié en Cristo como mi Salvador personal, Dios me dio la vida y la felicidad. Si le desobedezco, El me quitará la felicidad pero no la vida.

1. Somos salvados por gracia y no por obras:

"Porque de pura gracia habéis sido salvados por medio de la fe, y esto no viene de vosotros, siendo como es un don de Dios; tampoco en virtud de vuestras obras, para que nadie pueda gloriarse" (Efesios 2:8,9).

2. Pero debemos andar en buenas obras con la ayuda de Dios:

"Por cuanto somos hechura suya en la gracia... criados en Jesucristo para obras buenas, preparadas por Dios para que nos ejercitemos en ellas" (Efesios 2:10).

3. Si no obedecemos, Dios nos castigará.

"Porque el Señor, al que ama, le castiga; y a cualquiera que recibe por hijo suyo, le azota" (Hebreos 12:6).

No debemos volver otra vez a la vida vieja de pecado. Pedro dice que algunos son como un perro o un cerdo;

"Volvióse el perro a comer lo que vomitó, y la marrana lavada a revolcarse en el cieno" (2 Pedro 2:22).

Es maravilloso ser un hijo de Dios y saberlo. Como hijo, tengo un amante Padre celestial. Tengo un hogar en el cielo donde Cristo me recibirá. Tengo hermanos y hermanas en la familia de Dios. Dios cuidará de todos sus

vosotros habéis entregado, y negado en el tribunal de Pilato ... mas vosotros renegasteis del Santo y del Justo ... disteis la muerte al autor de la vida, pero Dios le ha resucitado de entre los muertos ... mediante la fe en su nombre, ha consolidado los pies de éste que vosotros visteis" (Hechos 3:13-16).

El apóstol Pedro, inspirado por Dios, hace resaltar el nombre del Señor Jesucristo. Cristo es aquel a quien Dios se deleita en honrar y Dios permitió este milagro singular para glorificar a su Hijo. Pedro, invocando el nombre de Cristo Jesús, dijo al hombre que se levantara. A la multitud les dijo que el milagro fue en Su nombre: "mediante la fe en su nombre."

Entonces les dio buenas nuevas a la multitud. Si se arrepentían y convertían, Dios perdonaría sus pecados. Muchos de ellos estaban realmente afligidos a causa de sus pecados. Un Dios justo debe castigar al que quebranta su ley. Pero aquí Pedro, con la autoridad de Dios, les dice que sus pecados serán borrados por Dios. ¿Como puede ser esto? Pedro no les dice que si sufren el castigo, Dios pasará por alto sus pecados. Pedro simplemente les dice:

"Arrepentíos, pues, y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados" (Hechos 3:19, N.C.).

Dios podía hacer esto porque Cristo llevó el castigo. Estudiaremos esto cuando llegemos a la primera carta de Pedro.

Los saduceos no creían en la resurrección y los sacerdotes no querían cargar con la culpa por la muerte del Hijo de Dios, así que prendieron a Pedro y a Juan y los pusieron en la cárcel. Los que no quieren oír la verdad siempre encuentran que es más fácil recurrir a la violencia para tratar de evadirla. Al día siguiente, en el tribunal, el príncipe de los sacerdotes les preguntó:

"Cón qué potestad, o en nombre de quién habéis hecho esta acción? Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo les respondió: ... Declaramos a todos vosotros, y a todo el pueblo de Israel, que la curación se ha hecho en nombre de Nuestro Señor Jesucristo Nazareno, a quien vosotros crucificasteis, y Dios ha resucitado. En virtud de tal nombre se presenta sano ese hombre a vuestros ojos" (Hechos 4:7,8,10).

Aquí nuevamente vemos que Pedro glorifica el nombre del Señor Jesús. El príncipe de los sacerdotes pregunta: "¿En nombre de quién habéis hecho esta acción?" Pedro responde: "En el nombre de Nuestro Señor Jesucristo." Pero no es todo, Pedro no sólo exalta el nombre de Cristo, pasa enseguida a afirmar que fuera de él, no hay que buscar la salvación en ningún otro.

"Fuera de él, no hay que buscar la salvación en ningún otro. Pues no se ha dado a los hombre otro nombre debajo del cielo, por el cual debamos salvarnos" (Hechos 4:12).

Cristo es el único que fue crucificado, el único a quien Dios levantó de

los muertos, el único que podía dar sanidad a ese hombre cojo. Ahora Pedro, lleno del Espíritu Santo, declara a todos los hombres que no hay salvación en el nombre de ninguna otra persona, sea hombre o mujer, santo o ángel, ni en Pedro mismo ni ningún otro apóstol: **SOLO EL NOMBRE DE CRISTO Y NINGÚN OTRO PUEDE SALVAR.**

Cuando Pedro dijo por primera vez estas palabras, estaba hablando a hombres que eran responsables de la crucifixión de Cristo. No obstante, a ellos también les dijo que podían tener la salvación en el nombre de Cristo. Si Pedro estuviera en el mundo en el día de hoy, nos declararía también a nosotros la misma verdad. Fue inspirado por Dios en aquella ocasión y nos diría la misma verdad hoy. Algunos hombres después de su muerte pueden descubrir que han estado enseñando errores e inexactitudes. Pero si Pedro estaba lleno del Espíritu Santo ese día, ciertamente dijo la verdad. Ahora, después de todo este tiempo en el cielo, si volviera, diría lo mismo:

"Fuera de él, no hay que buscar la salvación en ningún otro. Pues no se ha dado a los hombres otro nombre debajo del cielo, por el cual debamos salvarnos" (Hechos 4:12).

No podría haber hoy ningún pecador demasiado vil como para no poder ser salvo en el nombre de Cristo. Los sacerdotes eran responsables de haber dado muerte al Hijo de Dios. El nombre de Cristo es suficiente para la salvación de cualquier persona viviente en el día de hoy. Ciertamente, no se ha dado a los hombres otro nombre debajo del cielo. Pero este nombre único es adecuado y todo suficiente. No tenemos otro nombre. No necesitamos otro nombre. Crea Ud. en El. Cristo mismo enseñó esta verdad:

"Yo soy el camino, y la verdad, y la vida, nadie viene al Padre sino por mí" (Juan 14:6).

El es el único camino al Padre. El es adecuado y suficiente. No necesitamos ningún otro camino.

El apóstol Pablo enseñó la misma verdad:

"Porque uno es Dios, y uno también el mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre" (1 Timoteo 2:5).

Aquí como hay un solo Dios, también hay un solo Mediador, Cristo Jesús. El es perfecto y suficiente. No tenemos necesidad de otro mediador, ni hombre ni mujer, santo o ángel. Cristo es adecuado.

Cristo en gloria es hoy Mediador, Intercesor y Abogado.

Como Mediador trae a los hombres a Dios. Por causa del pecado ningún hombre podría estar delante de Dios. Pero Cristo, que es hombre, nos puede traer a Dios. No debemos tener miedo de El. Es como hombre, lleno de amor y simpatía. No necesitamos que alguien nos lleve a Cristo. El solamente nos puede guiar a Dios.

Si yo viniere a Dios por Cristo, seré hecho hijo de Dios. Recibo una

de Dios. El apóstol Pedro nos dice:

"Puesto que habéis renacido no de semilla corruptible, sino incorruptible por la palabra de Dios viva, la cual permanece por toda la eternidad .. Pero la palabra del Señor dura eternamente; y ésta es la palabra del evangelio que se os ha predicado" (1 Pedro 1:23,24).

Aquí Pedro nos dice que somos renacidos por la incorruptible Palabra de Dios. Muchas personas piensan que uno puede hacerse hijo de Dios por otros medios, pero nosotros creemos lo que San Pedro dijo: No somos redimidos con una cosa corruptible, sino con la sangre preciosa de Cristo. De la misma manera, no somos renacidos por una cosa corruptible sino por la Palabra de Dios. Si esto es verdad, debo:

- a) Leer las Escrituras, la Palabra de Dios. Hemos visto antes (en la lección 2) que Pedro creyó y enseñó que la Escritura es la Palabra inspirada de Dios. Si la leo humildemente, con cuidado y oración, Dios me hablará por medio de ella.
- b) Creer lo que dice la Biblia. Muchas personas leen la Biblia pero realmente no la creen ni la obedecen como la Palabra de Dios. El Señor Jesús dijo: *"Si comprendéis estas cosas, seréis bienaventurados como las practiquéis" (Juan 13:17).*
- e) Aceptar a Cristo como mi Salvador propio y personal. Cristo es también llamado el Verbo de Dios. Si recibo a Cristo y creo en su nombre, El me dará potestad de ser hecho un hijo de Dios. *"Vino a los suyos pero los suyos no le recibieron. Mas a cuantos le recibieron dióles poder de venir a ser hijos de Dios, a aquellos que creen en su nombre; que no de la sangre, ni de la voluntad carnal, ni de la voluntad de varón; sino de Dios son nacidos" (Juan 1:11-13, N.C).*

II. ¿COMO PUEDO SABER QUE SOY UN HIJO DE DIOS?

En tiempo de guerra, todos los hijos del rey fueron muertos menos uno. La niñera tomó al niño pequeño y corrió a un lugar seguro. Cuando él creció le informaron que era un hijo del rey. Al principio no pudo creerlo. Entonces le fueron mostrados papeles, escritos y libros que comprobaron que realmente era un hijo del rey. Entonces se llenó de paz y gozo.

¿Cómo puedo yo estar seguro que soy un hijo de Dios?

1. Si depende de mis propias obras nunca podré estar seguro. Mis obras podrían ser incompletas o inaceptables a Dios.
2. Si depende de la obra de Cristo, puedo estar seguro. La obra de Cristo es completa y perfecta. Fue terminada hace mucho tiempo. El mismo Señor dijo pocos minutos antes de morir "Consumado es." Por esto significó que la obra estaba terminada. Dios aceptó la obra de Cristo con aprobación. Demostró esto al levantar a Cristo de entre los muertos.

Lección No. 8
COMO LLEGAR A SER
UN HIJO DE DIOS Y SABERLO



¿No le gustaría a Ud. ser un hijo de Dios - y saberlo? Casi todos desearían tener el privilegio de estar en la familia de Dios. Muchas personas esperan llegar a ser hijos de Dios. Pero ¿es posible nacer en la familia de Dios y saberlo ahora en la actualidad? Como lo acostumbrado, veremos lo que tiene que decir San Pedro sobre este asunto.

I. ¿COMO PUEDO LLEGAR A SER UN HIJO DE DIOS?

Es claro que solamente Dios puede hacerme su hijo. No puedo abrirme el camino para llegar a ser un miembro de la familia de Dios. Menos todavía sería posible comprar esta posición con dinero.

Se puede imaginar un rey pobre que precisa dinero urgentemente. Si llegara a aparecer un joven rico, el rey podría desear adaptarlo como un hijo suyo, para que el joven le ayudara materialmente. Pero el hijo adoptivo no poseería la vida de su padre, ni sería realmente su hijo. Y por supuesto, Dios no necesita el dinero.

1. El apóstol Pedro dice:

"Bendito sea Dios y padre de nuestro Señor Jesucristo, que por su gran misericordia nos reengendrará" (I Pedro 1:3).

Ser reengendrado significa ser nacido de nuevo. Toda persona en el mundo nace poseyendo la vida que le han dado sus padres. Esto le permite vivir en este mundo. El cielo es diferente y precisamos una nueva clase de vida para vivir allí. Esta vida puede venir solamente como un don gratuito de Dios.

"Porque el estipendio y paga del pecado es la muerte. Pero la vida eterna es una gracia de Dios por Jesucristo nuestro Señor" (Romanos 6:23).

2. El ser renacido con una vida nueva nos viene por las Escrituras, la Palabra

nueva naturaleza que me da el deseo de agradecer a Dios mi Padre. Pero necesito ayuda diaria o caeré en pecado. Aquí entonces se hace importante la intercesión de Cristo.

1. El puede ayudar.

"Por lo cual debió en todo asemejarse a sus hermanos, a fin de ser un pontífice misericordioso y fiel para con Dios ... ya que por razón de haber él mismo padecido, y sido tentado, puede también dar la mano a los que son tentados" (Hebreos 2:17,18).

2. El vive para este fin:

"De aquí es que puede perpetuamente salvar a los que por medio suyo se presentan a Dios como que está siempre vivo para interceder por nosotros" (Hebreos 7:25).

Así vemos que Cristo está a la diestra de Dios en gloria, haciendo intercesión por nosotros. Esto es para guardarnos del pecado.

Pero si llego a caer en el pecado, ¿qué sucede entonces? El apóstol Juan escribió en su primera carta.

"Pero aun cuando alguno, por desgracia pecare, no desespere, pues tenemos por abogado para con el Padre, a Jesucristo justo y santo" (I Juan 2:1).

Juan, el inspirado apóstol, no dice que si pecamos perderemos la salvación en nuestro Salvador. Si alguno pecare, abogado tenemos, Cristo Jesús. Así que cuando más lo necesito allí está en la presencia de Dios orando por mí. No necesito de ningún otro. La oración de Cristo a mi favor es suficiente.

De manera que vemos que los apóstoles Pablo, Juan y el autor inspirado de los Hebreos, todos concuerdan con Pedro en glorificar a Cristo. El Señor mismo ha dicho que El es el único camino. No hay ningún otro nombre para la salvación ni en el cielo ni en la tierra. Ningún otro es necesario. El puede salvar del poder y del castigo del pecado. El solo.

"Cree en el Señor Jesús y te salvarás" (Hechos 16:31).

¿Por qué demorar?

Lección No. 5

SAN PEDRO Y LOS ANCIANOS DE LA IGLESIA

"Y a ti daré las llaves del remo de los cielos" (Mateo 16:19).

Esta fue la promesa hecha por Cristo a Pedro. Pero no mucho tiempo después Pedro negó con juramentos e imprecaciones que jamás conoció al Señor. Uno podría pensar que Cristo habría de cambiar de parecer y retirar esta promesa por causa del pecado cometido por Pedro. Pero cuando Pedro se arrepintió Cristo te perdonó y cuando llegó el tiempo, dio cumplimiento a su promesa. En el día de Pentecostés, Pedro predicó el evangelio en Jerusalén y abrió la puerta de la gracia de Dios a los judíos. Más tarde, Pedro fue a Cesarea y predicó sobre Cristo ante Cornelio, un romano. Así abrió la puerta a los gentiles. Las promesas de Dios nunca son invalidadas, siempre se cumplen. Pedro fue un gran hombre, sin duda. Grande porque Cristo lo hizo grande. Grande porque predicó de Cristo y le glorificó, pero era hombre. Cuando entró en la casa de Cornelio, éste se postró delante de él. Cornelio era de los gentiles y no sabía que no era lícito adorar a una criatura, pero Pedro sí lo sabía. Tan pronto como Cornelio se derribó a sus pies, Pedro le dijo que se levantara:

"Estando Pedro para entrar, le salió Cornelio a recibir y postrándose a sus pies, le adoró. Mas Pedro le levantó, diciendo: Alzate, que no soy más que un hombre como tú" (Hechos 10:25,26).

Corintios 10:13, N.C.).

3. Pero alguien dice: "¿Qué haré cuando Satanás me tienta?" Pedro nos da la contestación aquí también:

"Sed sobrios y estad en vela; porque vuestro enemigo el diablo anda girando como león rugiente alrededor de vosotros, en busca de presa que devorar; resistidle firmes en la fe; sabiendo que la misma tribulación padecen vuestros hermanos, cuantos hay en el mundo" (1 Pedro 5:8,9).

Satanás podrá tentarme a pecar pero debo resistirlo y no ceder. Si le resisto, me dejará.

"Resistid al diablo y huirá de vosotros" (Santiago 4:7).

4. El poder para vivir una vida buena y pura proviene del Espíritu Santo:

"Que si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, este tal no es de Jesucristo" (Romanos 8:9).

La obra del Espíritu en nuestros corazones y vida ha de producir fruto. No es posible para nosotros agradar a Dios en nuestra propia fuerza. Dios no quiere que tratemos de hacerlo. El nos da el poder.

"Los frutos del Espíritu son: caridad, gozo, paz longanizada, afabilidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza" (Gálatas 5:22,23, N.C.).

Así vemos que Pedro nos promete (de Dios) completa liberación del pecado. Primero, Dios nos perdona porque Cristo derramó su preciosa sangre (solamente por eso). Segundo, Cristo, nuestro Pastor y Obispo, puede, y lo hace ahora mismo, librarnos del poder de costumbres pecaminosas. Y el Espíritu Santo producirá en nosotros los frutos preciosos que agradarán a Dios.

¿Quiere Ud. ser librado de la pena y del poder del pecado? Puede serlo, ahora mismo, por la fe en el Hijo de Dios.

II. LIBERACION DEL PODER DEL PECADO.

Una vez que veo que el pecado es rebelión contra un Dios santo, no voy a querer caer otra vez en el pecado. Comprenderé que mi pecado era lo que hizo necesario que Cristo muriese en la cruz. Aprenderé a odiar el pecado y evitarlo siempre. Tendré todavía las costumbres y pensamientos viejos. ¿Qué me puede guardar de caer?

Judas dijo:

"Al que es poderoso para conservaros sin pecado, y presentaros sin mácula y llenos de júbilo ante el trono" (Judas 24).

Pablo clamó después de hablar de sus tendencias pecaminosas:

"¡Infeliz de mí! ¿Quién me libertará de este cuerpo de muerte?"

Entonces contesta:

"La gracia de Dios por los méritos de Jesucristo Señor nuestro" (Romanos 7:24,25)

¿Qué dice Pedro?

1. Pedro dice que nosotros como creyentes debemos vivir vidas buenas y limpias

"A fin de que nosotros, muertos a los pecados, vivamos a la justicia" (1 Pedro 2:24).

Esta es la manera de considerar el asunto. Yo era un pecador bajo sentencia de muerte. El juicio de Dios era seguro y yo era como ya muerto. Ahora Cristo ha muerto por mí, y yo vivo. Pero mi vida pertenece a El y mi tiempo tiene que ser usado para su gloria.

"La caridad de Cristo nos constriñe, persuadidos como lo estamos de que si uno murió por todo, luego todos son muertos; y murió por todos para que los que viven no vivan ya para sí, sino para aquel que por ellos murió y resucitó" (2 Corintios 5:14,15 N.C.)

2. Pedro dice que debemos abstenernos:

"de los deseos carnales que combaten contra el alma" (1 Pedro 2:11).

El dice también que estamos recibiendo en el presente la salvación de nuestras almas (1 Pedro 1:9). Es por lo tanto posible vencer estos deseos carnales y obtener salvación de ellos. Esto sólo puede hacerse mediante Cristo.

"Porque andabais como ovejas descarriadas; mas ahora os habéis convertido al pastor y obispo de vuestras almas" (1 Pedro 2:25).

Cristo es nuestro pastor y Obispo. El sólo puede guardarnos. Dios, conserva por medio de la fe para hacernos gozar de la salud, que ha de manifestarse en los últimos tiempos" (1 Pedro 1:5).

Estas son maravillosas promesas de Dios ofreciendo guardarnos del pecado:

"No os ha sobrevenido tentación que no fuera humana, y fiel es Dios que no permitirá que seáis tentados sobre vuestras fuerzas; antes dispondrá con la tentación el éxito para que podáis resistirla" (1

Pablo y Bernabé hicieron lo mismo que Pedro. Ellos también les prohibieron a los hombres postrarse delante de ellos. En cierta ocasión hicieron un gran milagro en Listra. Sanaron a un hombre lisiado como había hecho Pedro. Los paganos de Listra fueron impresionados de tal manera que trajeron sacrificios para ofrecérselos a los apóstoles. Pero Pablo y Bernabé dieron voces, diciendo:

"¿Qué es lo que hacéis?" (Hechos 14:14).

y así apenas apaciguaron al pueblo para que no les ofreciesen sacrificio. El malvado rey Herodes en una ocasión aceptó el aplauso y la aclamación del pueblo como si debieran adorarlo:

"Mas en aquel mismo instante le hirió un ángel del Señor por no haber dado a Dios la gloria" (Hechos 12:23).

Solamente Cristo, el Hijo de Dios, aceptó con todo derecho la adoración cuando estaba en este mundo. Aun Juan el apóstol que escribió el libro de Apocalipsis, fue reprendido cuando se postró para adorar al ángel (Apocalipsis 19:10; 22:8,9). Así que vemos que Pedro hizo lo que era correcto al impedir la adoración de Cornelio. Los cristianos en la iglesia primitiva reconocieron que Pedro era un gran hombre, pero nunca se les ocurrió la idea de postrarse ante él. Antes, cuando creyeron que había hecho algo contrario a las Escrituras, discutieron con él:

"¿Cómo has entrado en casa de personas incircuncisas, y has comido con ellas?" (Hechos 11:3).

Dijeron esto porque Pedro había entrado en la casa de Cornelio, un gentil incircunciso. Ahora bien, algunos hombres en la posición de Pedro podrían haber dicho: "¿Cómo os atrevéis a criticarme a mí, apóstol de Cristo?" Podría haberse negado a darle explicaciones. Pedro, en cambio, les relató todo lo sucedido. Cuando oyeron estas cosas glorificaron a Dios.

San Pedro no se impuso sobre el pueblo de Dios y les dijo a los otros ancianos que no lo hicieran. En las iglesias primitivas habían ancianos que eran responsables ante Dios por el bienestar de los cristianos. Pedro les escribió:

"A los presbíteros que hay entre vosotros los exhorto yo, copresbítero, testigo de los sufrimientos de Cristo ... Apacentad el rebaño de Dios que os ha sido confiado, no por fuerza, sino con blandura, según Dios; no por sórdido lucro, sino con prontitud de ánimo, no como dominadores sobre la heredad, sino sirviendo de ejemplo al rebaño" (1 Pedro 5:1-3, N.C.).

En otra ocasión hubo un gran concilio de cristianos en Jerusalén. Pedro, Pablo, Bernabé y Jacobo estaban allí con los apóstoles y ancianos. Después de mucho debate, Pedro se levantó para decir lo que Dios había hecho por medio de él. Después Pablo y Bernabé dijeron cómo Dios había hecho grandes cosas por medio de ellos entre los gentiles. Finalmente, Jacobo se levantó

probando por las Escrituras que estas cosas eran correctas. Aun Pedro y Pablo, quienes escribieron parte de la Biblia por inspiración de Dios, están concordes con que la Biblia es la autoridad final. Notemos que Pedro, que era "copresbítero" no tenía señorío sobre el pueblo de Dios, sino que compartía con ellos la Palabra de Dios.

Pedro les dijo a los ancianos que ellos eran responsables ante el Príncipe de los pastores, el Señor Jesucristo. Si le servían con fidelidad, recibirían "una corona inmarcesible de gloria" (I Pedro 5:4).

Pero, ¿de qué se ocupó la asamblea en Jerusalén? Pablo y Bernabé habían estado diciendo por todas partes que la gente se podía salvar sólo por gracia. Pero algunos de los judíos les seguían por doquier enseñando a los cristianos que debían guardar la ley de Moisés para ser salvos. No es posible ser salvos sobre la base de la ley y la gracia al mismo tiempo:

"Y si por gracia, claro está que no por obras; de otra suerte, la gracia no fuera gracia" (Romanos 11:6).

"Ahora bien, no se le computa el salario como gracia, sino como deuda; mas al que no trabaja, sino que cree en el que justifica al impío, la fe le es computada por justicia" (Romanos 4:4,5, N.C.).

Debe ser una u otra: obras o gracia. El apóstol Pablo dijo que la salvación es por la gracia de Dios y por medio de la fe. Los judíos dijeron que es por las obras de la ley. Pedro y todos los escritores del Nuevo Testamento estaban de acuerdo con Pablo. En las próximas lecciones veremos que es lo que Pedro mismo enseña sobre este punto.

¿Qué valor tiene la ley? La ley fue dada por Dios y nos dice que debemos hacer y que debemos evitar. Dios nunca prometió la salvación por guarda la ley. El propósito de la ley fue de convencernos que somos pecadores:

"Pero yo no conocí el pecado sino por la ley. Pues yo no conocería la codicia si la ley no dijera: no codiciarás" (Romanos 7:7, N.C.).

La ley me muestra la norma perfecta de Dios. Me dice lo que El requiere que yo haga. No puede darme ella el poder de obedecer, pero prueba que soy pecador. Me muestra que necesito un Salvador. Ella es:

"Nuestro ayo que nos condujo a Cristo, para ser Justificados por la fe" (Gálatas 3:24).

Cristo ha hecho todo lo necesario para nuestra salvación. En la cruz El dijo: "Consumado es." Queda muy mal de mi parte añadir mis buenas obras a la obra perfecta de Cristo. Ello equivale a decir que su obra no es suficiente. ¡Cuán importante es ver que la obra de Cristo ha sido totalmente consumada por El! Cada religión falsa que hay en el mundo me dice que debo hacer algo, guardar alguna ley, para ser salvo. Solamente el evangelio verdadero nos enseña que la obra está terminada. ¡Qué bueno que Pedro y Pablo insistieron sobre este punto! Todo lo que Ud. debe hacer es creer en Cristo. Hágalo ahora.

cometido pecados terribles para conseguir su dinero. Es por eso que el apóstol Pedro habla de oro y plata como "corruptibles".

"Pues raíz de todos los males es la avaricia" (I Timoteo 6:10).

Algunas personas creen que pueden comprar cualquier cosa con dinero, aun el don de Dios. Una vez un hombre llamado Simón ofreció a Pedro dinero. Pero Pedro lo rehusó y dijo:

"Perezca tu dinero contigo; pues has juzgado que se alcanzaba, por dinero el don de Dios" (Hechos 8:20).

Si el dinero no puede pagar nuestra deuda, tampoco lo harán las buenas obras:

"No por las obras justas que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, nos salvó, mediante el lavatorio de la regeneración y renovación del Espíritu Santo" (Tito 3:5, N.C.).

Así vemos que ni el dinero ni las buenas obras pagarán la deuda, ni guiarán a Dios a perdonarnos. ¿Cómo entonces podemos ser salvos? ¿Qué dice Pedro acerca de esto?

"Con la sangre preciosa de Cristo como de un Cordero inmaculado y sin tacha" (I Pedro 1:19).

Juan el Bautista llamó al Señor Jesucristo el Cordero de Dios. En la cruz de Calvario El dio su vida y derramó su sangre. Esto fue para pagar el precio de nuestra redención. ¿Fue suficiente o tenemos que pagar más? Pedro dice que la sangre es preciosa. ¿Por qué es tan preciosa? El valor de la sangre depende de la persona. La sangre de un animal no vale mucho. La sangre de un hombre vale mucho más. Pero Cristo es el Hijo de Dios. Su vida es una vida infinita. Su sangre es de valor infinito. Es suficiente para pagar por los pecados de todos los hombres.

"El es la propiciación por nuestros pecados y no sólo por los nuestros, sino por los de todo el mundo" (Juan 2:2, N.C.).

¿Significa esto que todos los hombres serán salvos? No, pero significa que todos los hombres pueden ser salvos. Entonces, ¿qué tenemos que hacer? Sencillamente confiamos en la palabra de Dios, creemos lo que El dice y confiamos en la obra de Cristo para la salvación. Esta es fe verdadera y Pedro a menudo habla de la fe. Dice que nuestra fe es más preciosa que el oro (I Pedro 1:7).

Así vemos que la pena del pecado contra Dios es la muerte, pero podemos ser redimidos por la sangre preciosa de Cristo si tenemos fe en El. Si nosotros creemos, nuestros pecados son perdonados por Dios y cuando estemos delante de El no tendremos temor.

¿Pero qué de hoy? ¿Cómo puedo ser librado del poder de las costumbres pecaminosas que me oprimen cada día? Esto es posible solamente por el poder de Dios.

LIBERACION DEL PECADO



Pedro era un gran hombre, pero no era ni impecable ni perfecto. Solamente de Cristo dijo Dios:

"En ti me estoy complacido" (Marcos 1:11).

Pedro fue guiado por el Espíritu de Dios para enseñar muchas cosas. Podemos estar seguros que su enseñanza es verdadera. Si él estuviera aquí hoy, nos enseñaría lo mismo. Todos deben creer lo que el apóstol Pedro enseña en el Nuevo Testamento. En las lecciones 7 a 12 estudiaremos las dos epístolas de Pedro.

¿Qué enseñó Pedro acerca de liberación del pecado?

I. LIBERACION DE LA PENA DEL PECADO.

Dios creó al hombre y tiene el derecho de decirle al hombre lo que debe hacer y lo que no debe hacer. Solamente los que hacen la voluntad de Dios perfectamente son sin pecado. Muy pocas personas se considerarían ser perfectas y ninguna es impecable delante de Dios. Sin embargo solamente una persona sin pecado podría estar en la presencia de Dios en el cielo. La pena por haber desobedecido al mandato de Dios es ser excluido del cielo para siempre.

Yo sé que soy pecador. ¿Quién pagará mi gran deuda? Algunas personas creen que pueden pagar su propia deuda al hacer muchas buenas obras o por dar todo su dinero. Algunas piensan que otras personas buenas pueden pagarla por ellos y que lo harán. ¿Qué dice Pedro?

"Sabido que fuisteis rescatados de vuestra vana conducta de vida que recibisteis de vuestros padres, no con oro, o con plata, que son cosas perecederas, sino con la sangre preciosa de Cristo como de un Cordero inmaculado y sin tacha" (1 Pedro 1:18,19).

Aquí San Pedro nos dice claramente que no somos rescatados con oro o plata ... no con dinero. Dios ha creado todas las cosas y no necesita el dinero de nadie. Es imposible comprar mi camino al cielo. Muchos hombres han

SAN PEDRO Y LA MADRE BIENAVENTURADA



María, la madre de nuestro Señor, tuvo una posición verdaderamente privilegiada. Fue elegida por Dios para el honor de ser Madre del Señor Jesús. El ángel Gabriel fue enviado para decirle lo que iba a suceder:

"Y el ángel le dijo: ¡Oh María! No temas porque has hallado gracia en los ojos de Dios: Sábetete que has de concebir en tu seno, y darás a luz un hijo, a quien pondrás por nombre JESUS. Este será grande, y será llamado hijo del Altísimo (Lucas 1:30-32).

María preguntó cómo sería ésto, y luego agregó:

"He aquí la esclava del Señor: hágase en mi según tu palabra" (Lucas 1:38).

Después fue a ver a Elisabet, la Madre de Juan el Bautista. Cuando María entró en la casa, Elisabet dijo:

"Bendita tú eres entre las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre. ¿Y de dónde a mí tanto bien, que venga la madre de mi Señor a visitarme?" (Lucas 1:42, 43).

Cuando María oyó esto dijo:

"Mi alma glorifica al Señor, y mi espíritu está transportado de gozo en el Dios, Salvador mío" (Lucas 1:46, 47).

Por estos versículos vemos que Dios honró a María, Gabriel honró a María y lo mismo hizo Elisabet. Pero María dio la gloria a Dios y le llamó su Salvador.

Al llamar a Dios o a Cristo, Salvador, María hizo exactamente lo que hicieron Pedro (Hechos 5:31), Pablo (Hechos 13:23), Juan (I Juan 4:14) y Judas (verso 25). Cada uno necesita un Salvador y Cristo es el Salvador de todos.

1. PEDRO Y MARIA.

¿Habló Pedro con María alguna vez? Sabemos que en algunas ocasiones estuvieron juntos, pero no hay nada escrito en el Nuevo Testamento acerca de que Pedro y María hayan tenido entre sí alguna conversación. Veremos tres ocasiones cuando Pedro y María estaban juntos.

1. En una ocasión Cristo, su madre y los discípulos fueron invitados a unas bodas. Cuando se había acabado el vino, María le dijo a Jesús que ya no había vino. El señor Jesús le dijo:

"Mujer ¿qué nos va a mí y a ti? aún no es llegada mi hora. Dijo entonces su madre a los sirvientes: Haced lo que él os dirá (Juan 2:4,5).

En este relato notamos:

- a. que María no hizo ningún milagro.
- b. que no le pidió a Pedro que hiciera un milagro.
- c. que le dio un buen consejo a los hombres: "Haced lo que él os dirá." Sería cosa buena hoy día si todos siguieran el sabio consejo de la bienaventurada madre. Ella aconsejó a los hombres que obedecieran a Cristo. Si María estuviera aquí hoy nos diría la misma cosa. Dirigiría la mirada de los hombres al Señor Jesús.

¿Está Ud. dispuesto a obedecer al Señor? Es necesario primero averiguar que es lo que El quiere que Ud. haga. Este conocimiento proviene del estudio de las Escrituras, la Palabra de Dios. Pero el estudio en sí solo no es suficiente. Primero oiga lo que El dice, después hágalo.

2. En otra ocasión Cristo estaba ocupado y enseñándoles a sus discípulos. Su madre María y sus hermanos se allegaron y quedándose afuera, le llamaron. La gente le dijo a Jesús que su madre y sus hermanos le buscaban. Pero Cristo dijo:

"¿Quiénes son mi madre y mis hermanos? Y echando una mirada a los que estaban sentados alrededor de él, dijo: Veis aquí a mi madre y a mis hermanos. Porque cualquiera que hiciere la voluntad de Dios, ése es mi hermano y mi hermana y mi madre" (Marcos 3:33-35).

No dice el Señor aquí que Pedro y sus otros discípulos están más cerca de El que María. Pero sí dice que lo más importante es hacer la voluntad de Dios. Este era el ardiente deseo de su corazón durante su vida: El dijo:

"Heme aquí que vengo, ¡oh Dios!, para hacer tu voluntad" (Hebreos 10:9).

Los hombres y las mujeres que hacen la voluntad de Dios son llamados por Cristo: hermano, hermana y madre.

3. Pedro y María estaban juntos otra vez después que el Señor resucitó de los muertos y había ascendido al cielo. En Hechos 1: 13 leemos que Pedro y los 10 apóstoles estaban en un aposento alto:

"Todos los cuales, animados de un mismo espíritu, perseveraban juntos en oración con las mujeres, y con María, la madre de Jesús, y con sus

parientes" (Hechos 1:14).

Esta es la última vez que se menciona a María en la Biblia. Vemos a Pedro y escuchamos sus palabras muchas veces más, pero ni Pedro, ni Pablo, ni ningún otro escritor del Nuevo Testamento menciona otra vez el nombre de María. El propósito que tenía al escribir a las varias iglesias era el de enseñar acerca del Señor y de instruirles a los cristianos como tenían que orar y que debían hacer. No se refieren a María.

II. JESÚS Y MARIA

¿Qué dijo el Señor a su madre? Cuando era un niño de doce años, fue llevado a Jerusalén por José y María. Cuando ellos retornaron a Nazaret, El se quedó en el templo. José y María lo encontraron tres días después hablando con los doctores. María dijo:

"Hijo, ¿porqué te has portado así con nosotros? Mira como tu padre y yo, llenos de aflicción te hemos andado buscando?" (Lucas 2:48).

Jesús respondió:

"¿Cómo es que me buscabais? ¿No sabíais que yo debo emplearme en las cosas que miran al servicio de mi Padre?" (Lucas 2:49).

El Señor no deshonró a su madre, pero quería obedecer y glorificar a su Padre en el cielo. Retornó a Nazaret y fue sujeto a ellos.

Hemos visto que el Señor dijo que los que hacen la voluntad de Dios le son de mucha estima. Pero no obstante, cuando El agonizaba en la cruz, se agonizaba de su madre.

Le dijo a María que Juan sería como un hijo para ella y que cuidaría de ella. Juan gustosamente hizo esto por su Señor. (Juan 19:26,27).

Después de su muerte y resurrección Cristo penetró los cielos y se sentó a la diestra de Dios. Su obra en la cruz quedó terminada. Ahora su obra es interceder por su pueblo:

"Como que está siempre vivo para interceder por nosotros" (Hebreos 7:25).

Hemos visto en la lección 4 que Cristo es nuestro Abogado y Mediador. No hay otro ni se precisa otro. El es capaz de hacer todo lo necesario para nuestra salvación.